



Valiente clase media. Dinero, letras y cursilería

Álvaro Enrique

Anagrama. Barcelona, 2013

193 páginas. 16,90 euros (electrónico: 12,99)

ENSAYO. EN LA INTRODUCCIÓN DE *Valiente clase media*, el narrador y ensayista mexicano Álvaro Enrique (1969) nos anuncia una "historia incómoda": la de cómo las interpretaciones de clase social y dinero a un lado y otro del Atlántico avanzaron como líneas divergentes hasta producir dos escrituras en castellano, la española y la americana. Se trata de una hipótesis interesante y ambiciosa para los estudios transatlánticos. En parte porque cuestionaría la existencia de una comunidad literaria hispana que se viene percibiendo como tal desde los tiempos de los primeros cronistas. Además, porque obligaría a reflexionar sobre la —al menos aparente— cohesión de la industria editorial en castellano y, también, porque defendería la existencia de dos identidades literarias basadas en razones geográficas, pero determinadas por razones de clase social. No es necesario adentrarse a esclarecer estos puntos porque el libro reúne cinco artículos en los que no se hace del todo justicia a la enjundia de esta tesis. De hecho, en vez de trazar la evolución histórica de esa divergencia entre escrituras tomando ejemplos de ambas, el volumen avanza desde Rubén Darío hasta sor Juana Inés de la Cruz dejando a un lado la literatura peninsular.

El primero de los artículos, 'El estigma de Darío', defiende la cursilería del genio



nicaragüense, su ambición social sin medida y su política de doble lenguaje, propias de "la clase media latinoamericana", aunque al final de su vida el arribismo frustrado se convertiría en *spleen*. Sin embargo, tanto de este como del siguiente ensayo dedicado al poeta Manuel Gutiérrez Nájera, parece inferirse que en la escritura y en las sociedades americana y española las clases medias del XIX compartieron el mismo atributo de ser cursis. En el contexto americano Darío y Gutiérrez Nájera habrían participado del espíritu de su tiempo y de la misma clase, pero renegando de la segunda.

A estos dos ensayos les siguen, primero, un artículo de sociología política dedicado al venezolano Manuel Antonio Carreño, autor de un *Manual de urbanidad y buenas maneras* que se convirtió en superventas, y, a continuación, una breve historia de la campaña en defensa de América que llevaron a cabo en Italia los jesuitas expulsados por Carlos III. Por fin, 'Las cuentas de sor Juana' cierra el volumen con un análisis de cómo la monja empleó en su poesía el lenguaje de la contabilidad —fue administradora del convento de San Jerónimo durante nueve años—. Hay algunos deslices, como el computar como palabras tónicas las preposiciones y conjunciones en los versos (páginas 144 y 148), o la atribución a san Juan de la Cruz del "muero porque no muero" de santa Teresa (página 150), pero se trata del artículo más completo e interesante, aunque contradice la tesis al corroborar que los poetas, por un exceso de lucidez, suelen ser unos desclasados. La criolla rica sor Juana renegaba de los criollos ricos que la vigilaban como cien años antes el noble Diego Hurtado de Mendoza renegaba de su noble rey: "embajadores, grandes majaderos / cuando los reyes quieren engañar / empiezan por nosotros los primeros". **Fernando Castanedo**